COMEDIA FAMOSA.

LA ENCANTADA MELISENDRA, Y PISCATOR DE TOLEDO.

DE D. THOMAS DE AÑORBE Y CORREGEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Lorenzo Salpurrias. *** *Don Fernando, Barba.* *** *Teodora, Dama.*
D. Estevan, Galàn. *** *Mahometo, Esclavo.* *** *Nicolasa, Critica.*
D. Alonso, Galàn. *** *Cancamurria, Gracioso.* *** *Arminda, Esclava.*
D. Agapito, Astrologo. *** *Calandrajo, Vejete.* *** *Musica. Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso de Galàn, y Mahometo vestido de Esclavo.

Alonf. ESta es la Imperial Toledo,
Mahometo.
Mahom. Ciudad no grande
me parece, y muy penosa
la situacion de sus calles.
Alonf. Aunque su recinto es corto,
y el piso no es agradable,
por su fundacion antigua,
y nobles timbres, es grande.
Mahom. Asi lo creo.
Salen Don Estevan, y Cancamurria.
Estev. No fuiste
à llevar::- *Canc.* Dale, que dale.
Estev. El papel à mi Teodora?
Canc. Si señor; y con su padre
encontrè, que ya venìa
à su casa, en cuyo lance
hice::- *Estev.* Què hiciste, menguado?
Canc. Escurrir por otra parte. *Hablan ap.*
Alonf. La Iglesia Mayor quisiera
ir à vèr. *Mahom.* Pues sino sabes
àcia donde cae, mal puedes
conseguirlo. *Alonf.* Esso es muy facil.
Mahom. De què forma?
Alonf. De este modo. *Llega à D. Estev.*
Canc. Mira, señor::-
Estev. No me enfades.
Alonf. Cavallero, yo os suplico
digais si por esta calle
para la Iglesia Mayor
vamos bien. *Se miran, y conocen.*
Estev. Estraño lance!
Don Alonso? *Alonf.* Don Estevan?
Estev. Raro gusto! *Alonf.* Dicha grande!
Estev. Vos en Toledo, y sin ser
en mi casa; ya es linage
de desprecio conocido
el que me haceis, y no cabe
en quien sois.
Alonf. Dadme los brazos, *Se abrazan.*
y vuestra querella baste,
que aora de apearme acabo

en aqueſte miſmo inſtante;
y por no ſaber la caſa
donde vivìs, à hoſpedarme
de ella no fui, que mi pecho
tiene en vos ſeguridades
de amiſtad muy verdadera,
y confianzas muy grandes;
y deſde aqui os doy palabra
de hacer lo que vos mandareis.
Eſtev. Eſſa ſatisfaccion ſola
ſin quexa puede dexarme.
Canc. Y los demàs ſomos beſtias?
no hay mas hablar.
Alonſ. Pues no ſabes,
que yo ſiempre ſoy tu amigo,
Cancamurria? *Abrazale.*
Eſtev. Què dislate!
no hagais caſo. *Canc.* Y èl es Moro,
ò Chriſtiano? *Mahom.* No me enfade,
que yo gaſto pocas chanzas.
Canc. Oigan el perro galafre.
Eſtev. No me direis, Don Alonſo,
el motivo de eſte viage
à Toledo? *Alonſ.* Como es paſſo
para Madrid, deſde Cadiz,
eſta Ciudad, pues apenas
tres leguas viene à rodearſe,
quiſe vèr ſus antiguallas,
y deſcanſar de mi viage,
porque yo voy à la Corte,
ſolo, amigo, à deſpoſarme
con muger, que no conozco,
y aunque dicen, que es un Angel
de hermoſura, eſtoy tan rudo
en eſto de ſer amante,
que la mayor hermoſura
à mi pecho de diamante
no puede hacer impreſsion,
que cuidado pueda darle;
y ſi à caſo eſta ſeñora
ſe aburriere de eſperarme,
que caſe con quien quiſiere,
y que ſople el que ſe abraſe.
Eſtev. O quien pudiera decir
otro tanto! *Alonſ.* Luego amante
vueſtro corazon rendido
ſe confieſſa? *Eſtev.* Y es tan grande
el amor, como la pena,
que me atormenta inceſſante.
Alonſ. Es hermoſa vueſtra Dama?
Eſtev. Mas que Venus. *Alonſ.* Es afable?
Eſtev. Mas que la Aurora riſueña.
Alonſ. Es firme?
Eſtev. Mas que el diamante.
Alonſ. Se dexa ſervir? *Eſtev.* Sì, amigo.
Alonſ. Os tiene amor?
Eſtev. Y muy grande.
Alonſ. Pues ſoſſegad vueſtra pena,
y dadme de todo parte,
para ſaber de què modo
ſe vèn dos contrariedades,
de eſtàr vos favorecido,
y tan lleno de peſares.
Eſtev. No sè ſi mi labio torpe
podrà decir lo que ſabe;
porque eſtà con mis cuidados
triſte, medroſo, y cobarde.
Ya ſabeis, que havrà dos años,
que à la gran Ciudad de Cadiz,
aquella, que el mar circunda
con ſus ſalobres criſtales,
reſervando linea breve
para el Peregrino errante,
que al Tridente imperio niega
el humedo vaſſallage;
lleguè huyendo de Toledo,
por haver tenido un lance
con un Cavallero hidalgo,
à quien mi ciego corage
diò una herida, el qual en breve,
recuperando la ſangre
que vertiò por ella, ſupe
por las cartas de mi padre,
que eſtaba fuera de rieſgo,
y tan ſin rieſgo, que à Flandes
fue à ſervir al Rey, en donde
embidioſo el miſmo Marte
de tan belicoſo esfuerzo
en el choque de un abance,
robò ſu vida, y la fama
para poder deſpicarle,
inmortal vida le diò
en los futuros Anales.
Con eſto ya deſcuidado
empecè à gozar de Cadiz,
divirtiendo en ſu Marina

de mi Patria los peſares.
Alli, ſeñor Don Alonſo,
tuve la dicha de hallarme
con un verdadero amigo,
que ſois vos, dicha tan grande,
que la celebro entre todas,
por la que es mas apreciable.
Olvidado de mi Patria,
ſolo cuidaba de hallarme
en las muchas diverſiones,
que en caſas particulares
hay en aquella Ciudad
de funciones agradables;
donde las Damas cantando,
y baylando los galanes,
enlaza el amor las almas
al compàs de las dos Artes.
En medio de dichas tantas,
que pudo comunicarme
vueſtra amiſtad verdadera,
mi eſtrella de luz menguante,
con un peſar, guſtos tantos
quiſo que ſe barajaſſen;
porque vieſſe como el mundo
mezcla los bienes, y males.
Eſte peſar fue, que un propio
de la muerte de mi padre
vino à aviſarme, y al punto,
ſin dilatar ni un inſtante
mi partida, triſte, y ſolo
vine à Toledo à entregarme,
por ſer unico heredero
de la hacienda de mi padre;
y aunque no la hallè exceſsiva,
la conſiderè baſtante
para mantener decencias
de mi conocida ſangre.
Paſſaronſe algunos meſes
entre viſoños peſares
de lutos, y ceremonias,
tan peſados como graves,
y yo ſin cuidado alguno,
en el ſoſiego agradable
de mi libertad amada,
vivia en quietud ſuave,
quando irritado, y quexoſo
eſſe Niño, que es Gigante,
eſſe que es lince, y es ciego,
hijo de Venus, y Marte,
de vèr que yo no rendia
à ſu Imperio vaſſallage,
de ſu aljava harpon dorado
diſparò tan penetrante
à mi pecho en una Dama,
que antes que yo recelaſſe
la dulce herida, rendido
me confeſsè por ſu amante.
No quiero aqui detenerme
à pintarla, que no es facil,
que pueda haver coloridos
para boſquejar ſu imagen:
Solo dirè, que piadoſa
ſupo mi aficion, y afable
conſeguì, ſi no favores,
que mi amor no la enojaſſe.
Dichoſo me contemplaba
con eſte bien; mas mudable
mi fortuna infiel diſpuſo
la novedad, de que el padre
de mi Dama, que es un hombre
Cavallero extravagante
de Aſturias, el qual ya ha dias,
que à Toledo à avecindarſe
vino por la feliz cauſa
de haver heredado un grande
Mayorazgo en eſta tierra
por la parte de ſu madre;
de mi Dama el caſamiento
injuſtamente trataſſe
con otro Aſturiano rudo,
ſin que à ſu hija dieſſe parte,
haſta que ayer en Toledo
entrò, ſiendo deſpreciable
objeto de la irriſion
de los chicos, y los grandes;
pues era coſa gracioſa
el vèr por Plazas, y Calles
correr la gente por vèr
al Aſturiano ignorante,
hecho nuevo Don Quijote,
con ſu ridiculo talle.
En la caſa de mi Dama
tiene eſte necio hoſpedage,
y oy he ſabido por ella,
como dice, que à caſarſe
viene diſguſtado, y triſte,

porque afirma su linage
es tan claro, y tan antiguo,
que otro no puede igualarle.
Tambien dice, que à Toledo,
aun mucho mas que à casarse,
viene à sacar un tesoro,
que el Rey Moro al ausentarse
dexò en Toledo escondido,
y de confusas señales,
tray fantasticas noticias
con linderos, y arrabales
de conjuros, cifras, pactos,
y caractères Arabes,
que èl no entiende, pues apenas
leer el Castellano sabe.
El se llama Don Lorenzo
de Salpurrias, y es tan facil
en dàr credito à estas cosas,
que no hay quien pueda sacarle
de su opinion; y mas quando
tambien de mi Dama el padre,
que Don Fernando se llama,
conviene en estos dislates,
y preciado de muy santo,
pues dice, que la hora sabe
en que ha de morir, y afirma,
que ha de estàr dos horas antes
en extasis elevado,
dice, que la tercer parte
del tesoro al Rey le toca;
y anoche los dos formales
dicen, que sobre este punto
tuvieron muchos debates.
A esto, Don Alonso amigo,
otros dos riesgos se añaden,
que embarazan de mi amor
dichas, y felicidades:
y es, que Don Fernando tiene
un hijo, que es Maestro en Artes,
Astrologo consumido,
y consumado ignorante,
que dice, que por los Astros
donde està el tesoro sabe;
y el segundo es una hija,
muy critica, y arrogante,
Poetisa tan obscura,
que creo las soledades
de Gongora son mas claras,
que su Arabigo lenguage.
A èl le llaman Agapito,
y à ella Nicolasa, iguales
en lo estraño de los genios,
en sus ridiculos talles,
hermanos de mi Teodora,
por quien me abraso incessante.
Mirad si tengo razon
para sentir, y quexarme
del amor, y de su trato
infiel, aleve, y mudable.

Alons. Vive el Cielo, Don Estevan,
que si vos no me contasseis
con formalidad tan seria
caso tan estravagante,
credito no le daria.

Canc. De esso, señor, no te espantes,
que aun no ha dicho Don Estevan
la mitad de lo que sabe.

Alons. Y decid, esse Asturiano
habla el nativo lenguage?
quiero decir, el acento
con que pronuncian los tales.

Estev. Dicen, que no, porque estuvo
en Salamanca Estudiante.

Alons. En Salamanca? *Estev.* Sì, amigo,
que tambien hay ignorantes
en Alcalà, y Salamanca,
como en otra qualquier parte;
y para que vuestros ojos
sean quien os desengañen
de esta verdad, à la casa,
que abriga tanto ignorante,
venid conmigo. *Alons.* Serà
la casa de los salvages
à donde vamos. *Estev.* El nombre
es preciso que les quadre. *Vase.*

Alons. Vèn, Mahometo. *Vase.*

Mahom. Ya te sigo.

Canc. Vaya el galgo. *Vase.*

Mahom. Que esto trace
mi fortuna! mas què mucho
si oy el Dios de amor me abate
à ser esclavo (ay de mì!)
por Arminda, à quien constante
buscò girasol sus luces
desde Poniente à Levante?
Alà quiera, que algun dia

conſiga dicha tan grande,
y haſta entonces mi paſsion,
ſienta, ſufra, pene, y calle. *Vaſe.*

Salen D. Agapito veſtido à lo Eſcolar, con un papel en la mano izquierda, y en la derecha un compàs, y Don Fernando con ropilla de golilla, atado el pelo, y el Roſario en la mano, haciendo que reza.

Agap. Eſte eclipſe, que pongo en mi Lunario,
ſerà, padre, y ſeñor, en Sagitario,
y en cõjuncion del Drago, y Capricornio
oroſcopando el criſtalino Evornio
de Venus, aſcendiendo el Orizonte.

Sale Don Lorenzo en bata, y gorro, dandole un rempujon à Calandrajo, Vejete, que ſaldrà con un papel en las manos, ſin reparar los unos en los otros.

Loren. Proſigue, vegeſtorio.
Calan. Rodamonte
es guarda de la Infanta, y el teſoro.
Loren. Què vigotes tendrà el maldito Moro!
Calan. Y la Infanta ſe llama Meliſendra.
Loren. A mi pecho valor ſu nõbre engendra:
proſigue. *Calan.* Y eſte encanto deſtinado
para un noble Aſturiano eſtà guardado.
Loren. Ay q̃ no es nada; mirẽ ſi el Rey Moro
por medio del teſoro,
ſupo entroncar ſu caſa en las Aſturias
no menos, que en la caſa de Salpurrias.
Fern. Aora conozco, que la cuenta errada
me la pegò el criado en la enſalada, *ap.*
pues me puſo dos quartos de eſcarola
anoche con ſu arenga, ò ſu parola,
ſin haverla comido, mas yo trato
ya que èl me quitò dos, quitarle quatro.
Agap. Serà eclipſe viſible en las Ciudades
ſugetas à Saturno; enfermedades
cauſarà con ſu aſpecto macilento;
pero Venus promete mas contento,
vaporizando el aire del Oriente
los truenos, que ſe oiràn en el Poniente.
Fern. El muchacho ſe paſſa de entendido,
y yo eſtoy perſuadido, *ap.*
que al engendrarle yo, como ſoy ſanto,
le dì la gracia de ſer docto tanto.
Bendito ſea el Señor. Santa Maria. *Reza.*
Loren. Proſiga el Ave fria.
Calan. No sè què dice aqui.
Loren. No es Caſtellano?
Calan. Si ſeñor, que yo miſmo por mi mano
de aquellos caractères, que me diſte,
lo ſaquè. *Loren.* Si tù miſmo lo eſcribiſte,
còmo tù no lo entiendes?
Calan. No te aſſombres,
q̃ eſto miſmo ſucede à muchos hombres.
Mejor ſerà llevarle la corriente, *ap.*
y engañar à eſte necio impertinente,
como haſta aqui mi maña ha procura-
diciendo, que yo entiendo::- (do,
Loren. Dì, menguado.
Calan. Los caractères::-
Loren. Vive Dios, Vejete::-
Calan. Arabigos.
Agap. La caſa veinte y ſiete
de Aquario, retrograda por el Tauro,
ſeñala poco lauro
para los Himenèos, y la Luna
ſu ſigno les ofrece (gran fortuna!)
almorranas, fluxiones, y alfombrilla
padeceràn las Damas de eſta Villa.
Se verà por el ſuelo Babilonia,
lloverà en Aquiſgran, Deus ſuper omnia.
Le echa la bendicion.
Lee Calan. Don Lorenzo Salpurrias::-
Loren. Eſto es hecho.
Calan. Ha de caſar::-
Loren. A què tu voz eſpera?
Calan. Que quiera, ò que no quiera,
con la divina Meliſendra hermoſa.
Loren. De Salpurrias la caſa, es mucha coſa.
Calan. Hija del Rey Alimaimon bizarro.
Loren. Miren, por vida ſuya, ſi eſto es barro,
y querìa el gazmoño Don Fernando
caſarme con ſu hija. *Cal.* Item, mando::-
Lor. Valgate el diablo el Moro, y lo q̃ mãda.
Calan. Que Don Lorenz o de Salpurrias::-
Loren. Anda.
Calan. Reniegue.
Loren. De la perra de ſu madre,
y del infame galgo de ſu padre:
renegar yo, bribon, viejo zancarra?
Le pega, y le detienen D. Fernando, y Agapito.
Fern. Don Lorenzo.
Calan. Aldonza de la Parra
fue mi madre.
Loren. Por eſſo eſtà borracho.

Fern.

Fern. Què es esto, Don Lorenzo?
Loren. Buen despacho.
Agap. Este quarto de Luna Saturnino
causarà disensiones. *Loren.* Desatino:
q̃ ha de ser? q̃ este viejo està chochean-
Calan. Yo no puedo sufrir::- (do.
Loren. Irse bolando.
Calan. Tantas injurias.
Loren. Vaya, que es un necio.
Fern. Hablad quedo.
Loren. No quiero, sino es recio.
Canta dentro Arminda.
Arm. Presa me tiene el amor
en su tirana cadena,
y aunque sus hierros arrastro,
nunca mi libertad llega.
Loren. Ola, ola, por mi vida,
que canta bien la mozuela.
Fern. Canta, y encanta de forma,
que si en mì caber pudiera,
que su voz se introduxesse
à ser mi mortal sirena,
os asseguro, que el alma
con su voz se cosquillèa.
Y yo si::- pero què digo?
Jesus, y què polvareda
ha levantado Patillas
en la damascina tierra.
Padre nuestro. *Loren.* De estos santos
conozco yo una caterva.
Sale cantando Arminda.
Canta Arm. Un bolcàn mi pecho abriga,
y aunque en èl està mi pena,
todo el fuego, que le abrasa,
no consume su querella.
Fuego, fuego, desvìos,
la llama crezca,
y en la fragua de afectos
ardan finezas.
Sale Nicolasa con un libro en las manos muy seria, riñendo à Arminda.
Nicol. Què iracundo barlovento
vaporiza la assamblèa
del incognito alambique,
que es intelectual lumbrera?
Què caliginoso bulto,
que en su epiciclo se abrevia,
rapante titàn de luces
chupa nitidas centellas?
Calan. Mas dificultoso es esto,
que las Arabigas letras.
Loren. Vive Dios, que esta muger *ap.*
mas que Toledana, es Griega.
Fern. No la riñas. *Arm.* Yo, señora::-
Nicol. Por la cristalina huella
del perantifrasis, veo
vuestra palpitante idèa;
mas la ràfaga lintamia
cupidinelo no incrèa
la senectud vacilante,
arriscos en Clariquèa.
Fern. Yo no entiendo lo que dices.
Loren. El demonio, que lo entienda.
Agap. Con influxos de Mercurio
oroscopando su estrella,
à mi hermana la habilita
en paralelos de Denia.
Loren. Què Denia, ni què demonio:
vive Dios, que à la Guinèa
me vaya por no escucharos
vuestras dos malditas lenguas:
hablad Christiano. *Fern.* Arminda *ap.*
toda el alma me penetra
con las dos niñas graciosas,
que con sus ojos menea;
y assi, apartarme conviene
de tentacion, que es tan fiera,
que yo allà dentro à mi cuerpo
le darè una honrada felpa. *Vase rezand.*
Agap. Yo voy siguiendo à mi padre,
que aunque es Arminda muy bella,
no es facil por modo alguno,
que caber pueda en mi ciencia.
Los delirios amorosos
del ciego Dios, vayan fuera,
y enamorense los hombres,
que andan acà por la tierra,
que yo voy à calcular
de essos mapas las lumbreras,
investigando en sus cursos
las celestes influencias. *Vase.*
Nicol. Ya el Licio meridiano
de mi intelectual lucerna,
desvaporizò la insania
cirumbatica quimera. *Vase.*
Arm. Hasta quando, Cielos santos,
ha

ha de ser mi estrella adversa? *Vase llor.*
Loren. Calandrajo. *Calan.* Señor mio.
Loren. Has visto tal desverguenza,
como que sin hacer caso
nos dexassen como bestias,
sin decir oste, ni moste
à los dos en esta pieza.
Calan. Yo digo, señor, que ha sido
muy mal hecho. *Loren.* Cantaleta.
Calan. Y que todos han tirado
à jugarte aquesta pieza.
Loren. Pues vive Dios::-
Calan. Ya se enfada.
Loren. Que el desaire::-
Calan. Ya se emperra.
Loren. Les ha de costar::- *Calan.* Ya gruñe.
Loren. La torta un pan; porque sepan,
que el que naciò en las Asturias
no permite tales piezas,
de que en la pieza le dexen
à ser despreciable pieza;
que quien empieza jugando
piezas con tal ligereza,
preciso es, que mal cabe
aquel que tan mal empieza. *Vase.*
Calan. Cayendo me voy de risa:
valgate el diablo por piezas. *Vase.*
Salen Teodora llorosa, y Arminda con luces, que pondrà sobre una mesa.
Arm. No llores, señora mia.
Teod. Dexame, que assì descanso.
Ay Don Estevan, quan grandes
son de mi amor los cuidados!
Arm. Inconstante la fortuna
sucessos buenos, y malos,
sin cessar en los mortales,
con su rueda và mezclando.
Teod. De què lo infieres? *Arm.* De mì;
pues ya sabes te he contado
mi noble estirpe. *Teod.* Sì, Arminda;
pues segun dixo tu labio,
eres hija de Hazèn, Moro,
uno de los mas hidalgos
de Tunez, y que Mahometo
otro Moro muy bizarro,
de la casa de tu padre
te sacò, Galàn, ufano
con tu permiso; y despues
huyendo en un longo Barco,
os embarcasteis, y apenas
salisteis del Puerto, quando
vuestra estrella hizo, que diesseis
con un Navìo Christiano,
que os cautivò, y divididos
èl, y tù, por ser estraños
vuestros dueños, que en el Puerto
como à esclavos os compraron;
ni tù tienes de èl noticia,
ni èl de tì, y aunque es trabajo
en dos pechos tan amantes,
y que por el mio saco
la consequencia bien clara
de tu dolor, algun tanto
debes consolarte al vèr,
que mi padre te ha tratado
con piedad, no permitiendo,
que en tu rostro el duro clavo
de tu servidumbre, hiciesse
el que es signo acostumbrado.
Arm. Essa es mi mayor fortuna;
pues quando en el Puerto mi amo
me comprò, de mi desgracia,
como es tan bueno, y tan Santo,
se compadeciò piadoso,
y con amor me ha tratado.
Ojala, que fuera menos *ap.*
el amor del viejo falso,
para vivir descuidada
de sus astucias, y, engaños,
con que procura gozar
de mi pecho el honor casto.
Mas disimular es fuerza
mi tormento. *Teod.* Tèn cuidado
si alguien viene, que à mi amante
estoy (ay de mì!) esperando.
Arm. Mi señor està en la cama;
tu hermano ya està acostado;
Don Lorenzo està durmiendo,
y lo mismo hace el Criado.
Sola tu hermana vestida
està, leyendo en su quarto;
todo està en silencio. *Teod.* Calla,
que parece siento passos.
Arm. Como està la puerta abierta,
ya Don Estevan ha entrado.
Teod. Tèn cuenta con Nicolasa.

Arm. Està bien: injustos hados,
no tan aleves conmigo
os mostreis, tan adversarios. *Vase.*
Salen Don Estevan, y D. Alonso con capotes.
Estev. Mi bien, señora? *Teod.* Què es esto?
quien te viene acompañando?
Estev. Es un amigo, bien puedes
hablar. *Alons.* Un nuevo Criado
podreis decir.
Teod. Mucho estimo
estilo tan cortesano.
Alons. Vive Dios, que la Teodora *ap.*
de hermosura es un milagro.
Estev. Teodora, prenda querida,
amoroso dueño amado,
por què lloras? *Teod.* Què preguntas,
si sabes ya mis cuidados?
Estev. Con el señor Don Alonso,
que es el que me viene honrando,
Cavallero forastero,
que oy à Toledo ha llegado,
para que mi casa logre
la dicha de aposentarlo,
amigo tan verdadero,
que de èl nada he reservado;
sobre nuestro amor (ay Cielos!)
venìa el modo tratando
de remediar tantos sustos;
y su entendimiento claro,
el remedio ha discurrido
con el mas sutil engaño,
el qual es, que à Don Lorenzo,
siguiendole el humor raro,
se le haga creer, que el tesoro,
que à sacar viene empeñado,
ya se sabe donde se halla,
y que en èl hay un encanto,
que tiene una Infanta dentro
con quien èl casarà ufano,
que para urdir la tramoya
ya los medios he pensado
de vestidos, y disfraces
à lo Turco, y solo hallo
dificultad en el sitio,
ò lugar donde el encanto
hemos de decir, que se halla,
que sea proporcionado
para el ardid. *Teod.* Esso solo
es lo que yo facil hallo
pues en esta casa misma
hay sotanos dilatados,
muy obscuros, que parecen,
que se hicieron para el caso;
y el ardid es tan discreto,
que conviene en todo quanto
Don Lorenzo de Salpurrias
del tesoro està esperando;
pues dice, que hay una Infanta,
que se llama (caso raro)
Melisendra, hija del Moro
Alimaimon, y que osado
es su guarda Rodamonte,
y que para èl el encanto
se guarda. *Alons.* Y quien le ha dicho
tanto enredo? *Teod.* Su Criado,
que dice entiende las letras
Arabigas. *Alons.* Donde, ò quando
encontrò los caractères?
Teod. En las Asturias. *Alons.* En vano
serà detener mi risa.
Havrà mayor mentecato?
Estev. Todo està muy bien dispuesto.
Teod. Es verdad; mas què sacamos
de este enredo? *Estev.* Que no alcance
tu divina blanca mano
Don Lorenzo; pues es cierto
con la Infanta querrà ufano
casarse, y tu padre entonces
colerico, è indignado,
que tome, serà preciso,
algun rumbo, en cuyo caso
te pedirè por mi esposa
à tu padre Don Fernando,
y entonces serà factible
me conceda bien tan alto,
viendo, que ya Don Lorenzo
se aparta de lo tratado.
Al paño Nicolasa.
Nicol. Pròfugo el Morfeo huye
sin reconciliar mi estrado,
de cuyo desdèn sentido
se halla seco el pelicraneo.
Mas què veo? què insolencia!
mi hermana con los Troyanos
à ser nueva Elena aspira,
y volcàn imaginario? *Sale gritando*
Ola,

Ola, Griegos, diſpertad,
y no permitais el rapto,
que Pàris à Elena uſurpa
de ſu eſpoſo Menelao.
Traicion, traicion, fuego, fuego,
arda Troya. *Teod.* Cielos ſantos,
quien viò deſdicha tan grande?
hermana? *Los dos.* Señora?
Nicol. En vano
ſerà vueſtra reſiſtencia,
pues de Minerva el Paladio
falta del todo. Arma, fuego, *Grita.*
mueran todos los Troyanos,
no quede ninguno vivo.
Eſtev. Perdidos ſomos. *Alonſ.* Los diablos
lleven tu alma, què dices?
à donde eſtàn los Troyanos?
Nicol. Griegos, diſpertad, al arma. *Grita.*
Teod. Mi padre viene, y mi hermano.
Eſtev. Què haremos, Teodora?
Teod. Aqui
podeis eſtàr recatados.
Eſtev. No reparas, que tu hermana
nos deſcubrirà? *Teod.* Yo al paſſo
le ſaldrè à mi padre aſtuta,
porque no llegue à eſte quarto.
Alonſ. Ya llegan. *Nicol.* Al arma, Griegos,
arda el Alcazar Troyano. *Grita.*
Alonſ. Maldita ſea tu lengua.
Eſtev. Quien viò capricho tan raro!
Retiranſe, y ſalen à medio veſtir D. Fernando, y D. Agapito con los aceros deſnudos.
Fern. Què es eſto? de què dàs gritos?
à donde eſtàn los Troyanos?
Teod. Calla, Nicolaſa. *Nicol.* Pàris,
y Menon, ſu amigo caro,
dexando à Elena lloroſa,
cobardes ſe han retirado;
y aſsi, padre, y ſeñor mio,
Hercules del Herimanto
triunfa, vence, poſtra, humilla,
noble, invicto, fuerte, y ſabio. *Vaſe.*
Al paño Don Alonſo.
Alonſ. Aqui, amigo Don Eſtevan,
no hay mas que apretar las manos.
Al paño Don Eſtevan.
Eſtev. Todo el mundo ſerà poco
para el valor de mi brazo.
Fern. Eſta muger, vive el Cielo, *ap.*
que el juicio me ha traſtornado.
Agap. En conſtelacion maligna *ap.*
eſtàn del Cielo los Aſtros.
Teod. De turbada hablar no puedo; *ap.*
muda eſtatua ſoy de marmol.
Fern. Què Pàris, ò què Menon, *ap.*
què Elena, ni què Troyanos
ſeràn eſtos, que aqui dixo
ſe recatan con un manto?
Regiſtrar la caſa quiero.
Teod. A donde vàs? *Fern.* A eſte quarto.
Teod. Detente, ſeñor. *Fern.* Aparta.
Và Don Fernando à la parte que eſtàn eſcondidos los dos, y ſalen Don Eſtevan deſcubierto, y D. Alonſo embozado.
Mas què miro! *Eſtev.* Don Fernando,
yo ſoy. *Fern.* Pues còmo, atrevido::-
Alonſ. El lance es bien apretado. *ap.*
Teod. Ay de mì!
Agap. Què raro acierto! *ap.*
Eſte lance en mi Lunario
le tengo pueſto à la letra
en el ſigno Sagitario.
Eſtev. Conoceiſme? *Fern.* Sì os conozco.
Eſtev. Soy noble? *Fern.* Y muy hidalgo.
Eſtev. Mi hacienda?
Fern. Mas que mediana.
Eſtev. Mis prendas?
Fern. De mucho garvo.
Eſtev. Pues que vos lo confeſſais,
y que ſabeis que os igualo
en nobleza, y en valor,
en hacienda, honor, y garvo;
ſabed tambien, que yo adoro
à Teodora, y por ſu mano
rondo mariposa amante
el incendio en que me abraſo.
Y aſsi, rendido os ſuplico
me concedais bien tan alto,
de que me nombre ſu eſpoſo,
y me acredite ſu eſclavo;
y ſi no, viven los Cielos,
Deſnudan los dos los aceros.
que con mi acero irritado,
à peſar del mundo todo,
de mi Teodora evitando
el rieſgo, con ella ofrezco

abrir, à pesar del hado,
camino por donde juntos
ella, y yo de aqui salgamos.
Fern. Mejor te estuviera, ingrata,
estàr rezando el Rosario.
Teod. Yo, señor::- *Fern.* Calla, pobreta, *ap.*
que tambien yo estoy lacrado
de la enfermedad de amor;
ojalà no fuera tanto.
Aora bien, poner remedio
en tan peleagudo caso
serà razon, y el mas facil
para mi honor es casarlos.
Estev. Mucho en responder se tarda. *ap.*
Agap. El signo và suavizando
lo irritante. *Teod.* Yo estoy muerta. *ap.*
Estev. Què respondeis? *Fern.* Que su mano
ya es vuestra.
Teod. Què escucho, Cielos! *ap.*
Fern. Porque vea este embozado,
que con vos viene, que nunca
en mi honor cupo el agravio.
Alons. En los hombres, como vos,
el honor assegurado *Descubrese.*
vive de qualquier peligro.
Estev. Albricias, amor: Postrado
agradezco à vuestros pies
el favor. *Fern.* Sean mis brazos
quien os reciban. *Abrazanse.*
Estev. Quien tuvo
gusto tan extraordinario!
Vos, señor Don Agapito,
que me deis tambien los brazos
os suplìco. *Agap.* Dias muchos
ha que os tuve por mi hermano,
porque esta feliz noticia *Abrazanse.*
me dieron antes los Astros.
Estev. Vuestra ciencia es extremada.
Alons. Este es otro mentecato. *ap.*
Fern. Una cosa, Don Estevan,
me dà no poco cuidado;
y es vèr còmo à Don Lorenzo,
à quien ofrecì la mano
de Teodora, podrè hacer
se aparte de lo tratado.
Estev. Esso à mì me pertenece,
y desde oy queda à mi cargo,
que con lo que ya sabreis
està todo remediado.
Fern. Pues siendo asi, idos presto
antes que dispierte.
Estev. O quantos *ap.*
son los bienes que esta noche
me concede el Dios vendado!
Fern. Vete, Agapito, allà dentro,
y tù, Teodora, à tu quarto.
Teod. Voy à gozar de mis dichas. *Vase.*
Agap. Voy à escribir mi Lunario. *Vase.*
Alons. Vive Dios, que no creyera,
que pudiera Don Fernando *Los dos ap.*
obrar con tanta cordura.
Estev. Aunque no es muy avisado,
en los lances del honor,
el que es noble, siempre es sabio.
Fern. Idos ya. *Los 2.* El Cielo os guarde.
Fern. El os prospere mil años.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Estevan, y Don Alonso.

Estev. Es el chiste del encanto
tan gustoso, que yo entiendo,
que haveis de estàr divertido
estos dias en Toledo.
Alons. Todo el bien que disfrutàre,
à vuestra amistad lo debo;
ademàs, que en mì es precisa
la alegria, quando os veo
de la divina Teodora
absoluto, y feliz dueño.
Estev. Ya en la possession quedaron
todos los riesgos deshechos;
pues ayer (felice suerte!)
enlazò dulce Himenèo
nuestros dos cuellos amantes
en vinculo siempre estrecho.
Alons. Testigo fuì de las dichas,
que amante estais refiriendo;
por mas señas, que en la casa
de Don Fernando se hicieron
vuestras bodas, con tal arte,
que el bueno de Don Lorenzo
estuvo à todo presente,
y fue tan gran majadero,
que aunque viò que se casaba

con vos Teodora, èl muy necio
discurriò que iba de burlas,
y con muchos cumplimientos
os diò mil enorabuenas,
gustoso, alegre, y contento.
Estev. El mismo nos diò el arbitrio
para la burla, pues viendo,
que Teodora no queria,
ni aun mirarle, juzgò necio,
que por ser muy vergonzosa,
se acostaba, y porque el miedo
perdiesse de su verguenza,
de burlas un casamiento
le pareciò que se hiciesse.
Nombròme para este efecto,
viendo que era muy amigo
de Don Fernando, y dispuesto
lo preciso para el caso,
me hizo de Teodora dueño.
Alonf. No vì rustico en mi vida
de tal classe. *Estev.* Lo que siento
es, que à Teodora enamore;
y vive Dios::- *Alonf.* El remedio
teneis ya con el encanto;
pues assi que el fingimiento
empiece à obrar de la Infanta,
olvidarà los requiebros
de Teodora. *Estev.* Daros cuenta
de còmo tengo dispuesto
el artificio, conviene;
y assi digo, es lo primero
haver buscado vestidos
à lo Turco, que vinieron
alquilados de la Corte
de Madrid. *Alonf.* Con el dinero
todo es facil. *Estev.* Lo segundo,
hice limpiar con asseo
los sotanos de la Casa
de Don Fernando, y en ellos
con unas tristes bayetas
los hice vestir de negro,
que causan terror, y espanto
al mas alentado pecho.
A esto se sigue, que todos,
para el dicho fingimiento,
disfrazados à lo Turco,
con mascarillas cubiertos
los rostros, papeles varios
hacemos, si bien Mahometo
vuestro esclavo, es muy preciso
lo execute al descubierto;
pues à èl solo no conoce
el simple de Don Lorenzo;
y el papel que le ha tocado,
es Rodamonte, y espero,
que desempeñe la idèa
por ser ladino, y experto.
De Melisendra el papel,
que lo haga Teodora quiero,
que aunque la idèa es hacer,
que se case Don Lorenzo
con Nicolasa, su estilo,
y lenguage medio Griego,
que lo ha de echar à perder
con bastante causa temo;
por lo qual, hasta que llegue
à descubrirse el enredo,
ha de callar Nicolasa,
y hablar Teodora; advirtiendo,
que os tengo ya repartido
papel en este embeleco.
Alonf. Sea muy en hora buena,
que resistirme no debo
à lo que vos dispusiereis:
mas què miro! Don Lorenzo,
con Teodora, y Nicolasa,
sirviendolas de Escudero,
viene àcia aqui. *Estev.* Mi paciencia
se apura con este necio;
y si me enfado::- *Alonf.* Esperad,
y con dissimulo cuerdo
no echeis à perder, amigo,
lo que ya teneis dispuesto.
Estev. Decìs bien.
Alonf. Què bueno fuera *ap.*
saliessen veras los juegos.

Salen Teodora, y Nicolasa con mantos, y D. Lorenzo, y Calandrajo con ellas.

Loren. La Infanta Doña Casilda,
que fue hermana de Don Mendo,
hijos de Garci-Fernandez,
primos de mi visabuelo,
que el uno muriò en Ballecas,
y la otra casò en Marruecos,
no pudo decir, que tuvo
tan digno, y noble Escudero.

Calan. Sì señor, porque mi amo
es Infanzòn muy añejo.
Loren. Y tanto, que ya mi alcurnia,
por su honor tan manifiesto,
cria gusanos de rancia,
como suele hacer el queso.
Estev. Què mentecato!
Alons. Es un zarrio. *ap.*
Loren. No respondeis?
Teod. Mucho siento *ap.*
el disgusto de mi esposo,
que le motiva este necio.
Nicol. No respondo à perifrasis
tan rusticos. *Loren.* Mas què veo?
Don Estevan, abrazadme, *Lo abraza.*
que sois mi amigo. *Estev.* Mas quedo
abrazad, por vida vuestra.
Loren. Pues quando yo haceros quiero,
participante, in utroque,
de mi noble nacimiento,
os escusais? *Estev.* De què forma?
Loren. No lo entendeis?
Estev. No por cierto.
Loren. No quitando lo presente,
sois grandissimo jumento:
pues no veis, que al tiempo mismo,
que el contacto, y el aliento
de mis brazos, y mi ropa,
de mi voz, y mi resuello
os tocan, desde esse punto
quedais noble hecho, y derecho;
y podeis casar (sin duda)
con una Infanta (esto es cierto)
que os hallareis mas à mano,
sin ningun impedimento?
Estev. Decìs bien. *Lor.* Claro es que digo.
Estev. Yo no sabìa::- *Loren.* Saberlo.
Estev. Que alcanzaba honor tan grande
por tan exquisito medio.
Alons. Por gozar de tanta dicha,
que me abraceis à mì, os ruego:
quiero llevarle el humor, *ap.*
y burlarme de este necio.
Loren. Pues yo no quiero. *Alons.* Por què?
Loren. Porque esse favor reservo
para Teodora. *Estev.* Esperad.
Hace Don Lorenzo, que quiere abrazarla.
Loren. Què quereis?
Estev. Que mas atento
mireis, que en la calle estamos,
y que serà desacierto
el abrazar à Teodora.
Loren. No harè mas, que darla un beso.
Alons. Mucho temo à Don Estevan. *ap.*
Estev. Què es besarla? vive el Cielo,
que os haga dos mil pedazos
por tan grande atrevimiento.
Vete, Teodora, què esperas?
Teod. Ya gustosa te obedezco.
Vèn, Nicolasa. *Nicol.* Què inculto
estilo tan periclèo!
Loren. Què decìs?
Nicol. Que es indecencia
escuchar mi emporeo excelso
vuestra cortezosa lapa,
que os hace Chiquichanquero.
Vanse las dos.
Loren. Chiquichanque?
Calan. Grande agravio.
Loren. Yo, si, quando::- hablar no puedo.
Calan. Què desdicha!
Loren. Tù, y tu padre,
y el vinagre de tu abuelo,
con sus hijos, y sobrinos,
y todo tu parentesco,
sin que se quede ninguno,
lo son, lo seràn, y fueron, *Dàn voces.*
por los siglos de los siglos,
infames Chiquichanqueros.
Calan. Y quien dixere, ò pensàre,
que mi señor Don Lorenzo,
por ninguna de sus vias,
ha sido Chiquichanquero,
se engaña. *Sale D. Agapito de Abate.*
Agap. Con què motivo
el marcial bèlico estruendo
en la casa furibunda
hace crisis vuestro aliento?
Loren. Què bravos quatro de plata?
Estev. Este es otro majadero. *ap. los 2.*
Alons. Vamos de āqui, Don Estevan.
Estev. Decìs bien.
Los 2. Guardeos el Cielo. *Vanse.*
Loren. El os dè sobre una nalga
quarenta y ocho diviesos.
Agap. En la casa ciento y doce

de

de Piscis, desde aqui veo *Mira al Cielo.*
entrar el Cancro iracundo,
y por su ràpido ascenso
và dañando con la cola
todos los quatro elementos.
Loren. Què decìs, Don Gazapito?
Calan. El hombre ha perdido el sesso.
Loren. Oìd. *Agap.* Què notable falta
la esfera, que en casa tengo,
me hace, para vèr por ella
el verisimil Geometro.
Loren. Decidme, Don Gazapito,
podreis saber por el Cielo
los grados de la nobleza,
que gozan los Cavalleros?
Agap. Por què no? Y tambien deciros
(sin errar un punto) puedo,
por què accidentes se pierde
el honor mas claro, y terso.
Loren. Asi sabrè facilmente *ap.*
si el nombre Chiquichanquero
puede causar en mi honra
algun borron: pues supuesto,
amigo Don Gazapito,
que podeis::- *Agap.* Perded el miedo.
Loren. Saber si mi honor padece;
una Dama::- *Agap.* Ya os atiendo.
Loren. Me ha llamado (què indecencia!)
Agap. Què os llamò?
Loren. Chiquichanquero.
Agap. Què ignominioso vocablo!
Calan. Y yo testigo. *Agap.* Pues esso,
sin mirarlo en las estrellas,
os asseguro por cierto,
que estais ya::- *Loren.* Etico, y tisico?
Agap. Sin honra. *Loren.* Y què remedio
havrà para tanto daño?
Agap. El remedio, que yo encuentro
es, que mateis à la Dama,
y quando no, yo bien creo,
que si matais à su padre,
à su hermano, ò algun deudo,
por ser una sangre misma,
tambien quedareis bien puesto.
Calan. Ha pobrete, que te clavas! *ap.*
Loren. Què decìs?
Agap. Que asi lo entiendo.
Loren. Pues que me dais contra vos
tan acertado consejo,
vuestra hermana Nicolasa
me llamò Chiquichanquero;
y pues que vos sois su hermano,
y su mas cercano deudo,
por ser una sangre misma,
el mataros à vos debo. *Desembayna.*
Agap. Aguardad, que estais sin juicio.
Loren. Honra, Santiago, y à ellos.
Vanse huyendo Agapito, y Don Lorenzo con el acero desnudo, siguiendole.
Calan. El Milanès Sarrabal
Don Agapito se ha buelto,
que fue en vida mentiroso,
y en la muerte verdadero. *Vase.*
Salen Don Fernando, y Mahometo vestido de Turco, muy galàn, trayendo una luz.
Fern. Aquì puedes esperarme,
mientras, que à vestir me voy
el disfraz; que ya ha llegado
de nuestro ardid la ocasion.
Mahom. Està muy bien.
Fern. No hagas ruìdo,
que podrà ser, que al rumor
de su quarto Don Lorenzo
salga, y te vea. *Mahom.* El temor
pierde, que si acaso sale
me ocultarè. *Fern.* Pues à Dios.
Todo me sucede bien;
sin duda, que santo soy,
Teodora ya està casada,
Dios la dè propagacion;
Nicolasa una Sibila,
y Agapito un Salomon:
lo que puede la virtud,
lo que alcanza la oracion! *Vase.*
Mahom. Injusto, rapàz, tirano,
si eres Deidad, si eres Dios,
còmo en tì las tiranìas
razones de estado son?
No es impropiedad, que pagues
una fè con un rigor,
si la mia (ò Cielos santos!)
en tus manos puse yo;
por què, ingrato, por què, aleve,
usas de tal sinrazon?
Ay Arminda, dueño amado,
por

por quien ya muriendo eſtoy!
oye, ſeñora, las quexas
de eſte triſte corazon;
y ſi acaſo (ay de mì triſte!)
vencer no puede mi voz
la diſtancia de tu oìdo
al uno, y otro clamor,
ſea el raudal de mis ojos
idioma, que mas velòz
entre los ſuſpiros tiernos
te uſurpen la compaſsion;
ò ſi no, canta, ſeñora,
y oiga yo tu dulce voz,
aſsi como en nueſtra Patria
ſolia hacer tu primor,
que no havrà diſtancia alguna,
que no penetre tu voz.

Se ſienta, y duerme ſobre una ſilla, y ſale Arminda veſtida de Turca, cantando ſin reparar en Mahometo.

Cant. recit. Arm. Ingrato Dios Flechero,
traidor, mentido, aleve, y liſongero,
ya q̃ à mi pecho hiciſte el mayor tiro,
dì dõde eſtà mi amante: mas què miro!
no es eſte, por mas ſeñas, que dormido
en el deſcanſo yace del olvido?

Aria patetica.

Arm. O què mal, que ſe componen
tu deſcanſo, y mi dolor,
no te duermas, no, no, no:
Ya mis ojos ſe diſponen
à ſentir el disfavor, *Llora.*
que mi pecho no eſperò.

Se levanta, y diſpierta Mahometo aſſuſtado.

Mahom. Mas què eſto, Cielos!
es vana iluſion.
No es Arminda hermoſa
la que viendo eſtoy?
Eres tù mi prenda,
eres tù? mas no,
que es dicha, y no cabe
ſer dichoſo yo:
ſin duda eſta dicha
ſoñandola eſtoy:
Ojala, que nunca
amanezca el Sol;
ya que entre las ſombras
del Morfeo Dios,
mis ojos dormidos
vèn tu reſplandor.
Dexa, dueño amado,
que à tanto arrebol
ſe poſtre rendido
mi fiel corazon. *Arrodillaſe.*

Arm. Aparta, tirano, *Se aparta.*
injuſto, y traidor,
que ya he conocido,
que en tu corazon
el deſcuido vive
de quien te adorò.

Mahom. Aora ſi, que veo,
que diſpierto eſtoy;
pues que deſdichado
buelve à ſer mi amor.
Dulce prenda amada,
dì, quien te engañò
diciendo, que pude
olvidarte? ay Dios!
Yo, ſeñora, eſtaba
dandole al amor
quexas, porque ingrato
de tì me apartò.
Tu auſencia lloraba,
y con triſte voz
poblaba de quexas
la vaga region;
entre eſtos ſuſpiros
el ſueño le diò
un deſcanſo breve
à mi corazon.
Si eſto te ha enojado,
caſtiga mi error;
pero ſea, Arminda,
con mas compaſsion:
ſi mi muerte tratas
con tu disfavor,
enojarte ſiento,
pero el morir no.

Arm. Yo creì, que el ſueño
de tu corazon
uſurpaba injuſto
aquel fino amor,
que tu noble pecho
ſiempre me ofreciò;
y aſsi, con mis brazos
el premio te doy. *Se abrazan.*

Mahom.

Mabom. Ya, divina Arminda,
con tanto favor,
no temo del hado
la gran ſinrazon.
Mas, dime, ſeñora,
còmo aqui te hallò
la dicha impenſada,
que logrando eſtoy?
Arm. A ſu tiempo ofrezco
decirtela yo,
y entonces atenta
ſabrè la razon
de hallarte en Toledo
con tan alto honor,
en tu miſmo trage,
y en eſta ocaſion.
Mabom. Ay ſeñora mia,
que eſte no es honor.
Arm. Sea lo que fuere,
ya viendote eſtoy,
cuya dicha el Cielo
piadoſo otorgò.
Y aſsi, Cielos, Aſtros,
Monte, Riſco, y Flor::-
Mabom. Agua, Tierra, Fuego,
Viento, Luna, y Sol::-
Arm. Sed teſtigos todos
de que ya el amor::-
Mabom. Juntando dos almas,
que antes dividiò::-
Los dos. Sabe hacer un dia
milagros qual Dios. *Vanſe.*
Sale Don Lorenzo, y toma un papel, que eſtà ſobre una meſa, que havrà con recado de eſcribir, y luces.
Loren. Calandrajo, Calandrajo,
à donde eſtàs? Pero aqui
tiene un papel de ſu pluma:
leerlo quiero, porque al fin
es mi Criado, y es fuerza
ſer mi enemigo ſutil.
Lee. Memoria de mis pecados,
claramente dice aqui,
para la ſemana Santa.
(Què donoſo frenesì!)
Acuſome, lo primero,
que ſoy ſiſon, viejo ruin:
què criado no lo ha ſido,
deſde que empezò à ſervir?
Acuſome, lo ſegundo,
que de un bello Serafin
eſtoy muy enamorado.
(Ay Calandrajo mas vil!)
Acuſome, lo tercero,
que à mi amo le perdì
el reſpeto (ha picaron!)
diciendo, que es un maſtin.
Vive Dios, que es deſverguenza
Sale Calandrajo, y le pega.
tantas injurias ſufrir.
Toma, Vejete maldito.
Calan. Señor, què es eſto?
Dentro Teod. Ay de mì! *Ruido de cadenas.*
Loren. Calandrajo? *Calan.* Señor mio.
Loren. Tèn animo.
Calan. Anton Martin *Tiemblan.*
me dè ſu ayuda. *Loren.* Eſſa alhaja
no tienes, no, que pedir,
que mi eſtomago bien blando
eſtà con èl. *Teod.* Ay de mì!
Suena dentro muſica.
Loren. Los diablos lleven tu alma.
Calan. Cantar quieren: por San Gil,
que eſtoy temblando de miedo.
Loren. Algun parce con violin
quieren cantar, pueſto en ſolfa
por el Maeſtro Nicolì.
Canta dentro una voz.
Voz 1. La hermoſura malograda
de Meliſendra infeliz,
por Don Lorenzo Salpurrias
velando eſtà, y ſin dormir.
Voz 2. Rodamonte en el encanto
preſa la tiene, y civil
ſola la quexa permite
el injuſto Malandrin.
Voz 1. Diciendo, al ſon de los hierros
de la cadena ſervil::-
Voz 2. Y de la enlutada caxa,
ronco, y baſtardo el clarin::-
Muſica à 4. Ay Don Lorenzo Salpurrias!
ay valiente Paladin!
Meliſendra es quien te llama,
vèn, ſi acaſo has de venir.
Tocan clarin, y caxa roncos, con eſtruendo de cadenas.

Calan.

Calan. A tì, señor, te han nombrado.
Loren. Y esso, que se me dà à mì?
Calan. Parece, que tienes miedo?
Loren. Aì es un grano de anis
el emboltorio de drogas,
que el encantador Merlin
en un instante ha rebuelto.
Calan. Con què, señor?
Loren. Con decir::-
El, y Music. Ay Don Lorenzo Salpurrias!
ay valiente Paladin!
Melisendra es quien te llama,
vèn, si acaso has de venir.

Sale Arminda cantando el recitado siguiente, vestida à lo Turco, y cubierto el rostro con una mascarilla, y una hacha encendida en la mano.

Arm. O tù, Campeon, ilustre, y generoso,
Don Lorenzo Salpurrias belicoso,
para quien se guardaron dichas tantas,
de què temes, recelas, ni te espantas?
la Infãta Melisẽdra es quien te llama,
para dar à tu nombre noble fama.
Su Embaxatriz me ha hecho,
para vèr el valor, que hay en tu pecho.
Aria. Es la Infanta, mi señora,
muy hermosa,
y te adora,
como el clavèl à la rosa:
Esta antorcha luminosa
toma fino,
que el camino
ya te enseña aquessa losa.

Echa unas gotas de cera en el tablado, y se levanta un tablon.

Loren. Què dices, muger del diablo?
à donde me llevas, dì?
Arm. Yo no te llevo, que tù
con esta antorcha has de ir,

Le dà la hacha, y èl la toma temblando.

que quieras, ò que no quieras,
por essa boca; y assi
sabe, que sino vàs presto,
los diablos vendràn por tì.
Loren. Arre allà. *Arm.* Mira no apagues
la antorcha, que vès lucir,
que quedaràs encantado
para secula sin fin. *Vase.*

Loren. Aguarda, escucha, no huy as;
que yo, quando, no, que, si.
Calan. Ya, señor, serà preciso,
que baxes.
Loren. Tambien tù has de ir.
Calan. A mì no me dixo nada.
Loren. Baxa, hijo mio. *Se arrodilla.*
Calan. Por tì
harè fineza tan grande
como es baxar. *Loren.* San Crispin,
y Crispiniano me ayuden,
con los Psalmos de David.

Baxan los dos, y entre tanto buelven à cantar muy de espacio.

Music. Ay Don Lorenzo Salpurrias!
ay valiente Paladin!
Melisendra es quien te llama,
vèn, si acaso has de venir.

Suena dentro ruido de cadenas, y clarin ronco, y sale Don Lorenzo muy de espacio con el hacha encendida, y Calandrajo agarrado de èl por detràs.

Loren. Antorcha calamocana
de aquel infame Milsin,
tan cerulea, y macilenta,
que no vales, ni un cequì,
no te apagues, por la gracia
con que te encendiò Merlin.

Sale Mahometo de Turco descubierto el rostro.

No te apartes, Calandrajo:
Ira de Dios, què mastin! *Repara.*
Calan. Ya veo los Gigantones.
Loren. Eres Rodamonte? *Mahom.* Si. *ap.*
Loren. Valgame el Cirio Pasqual
de Sevilla, y el candil
de Floripes, y Oliveros,
de Roldàn, y de Amadìs.
Mahom. Saber quien sois no procuro,
pues haviendo entrado aqui,
saber es fuerza, que sois
algun fuerte Paladìn,
que à deshacer el encanto
de Melisendra venìs;
y assi, entrad, donde la Infanta
os espera; y advertid,
que piseis con mucho tiento,
si es que no quereis morir

à las garras de los Leones,
Guardas del Zaquizamì.
Loren. La Virgen de Covadonga
me socorra. *Mahom.* No venìs?
Loren. Ya voy.
Calan. Valgame San Lesmes.
Mahom. No harè poco en resistir *ap.*
la risa. *Loren.* Calandrajillo.
Calan. Contigo voy. *Loren.* Esso sì.
Entranse los tres, y buelven à cantar.
Music. Ay Don Lorenzo Salpurrias!
ay valiente Paladin!
Melisendra es quien te llama,
vèn, si acaso has de venir.
Sale Don Lorenzo solo con el bacha encendida, y por el lado contrario al son del clarin sordo, y ruido de cadenas, todos los hombres, y mugeres, que pudieren, vestidos à lo Turco con mascarillas, y detràs de todos Teodora, vestida de negro.
Teod. Injusto amante alevoso,
Cavallero valadì,
que no te duelen mis quexas,
ni menos su retintin;
yo soy la Infanta, yo soy
Melisendra, que por tì
lloro las perlas, que quaxa
nacarado el transpontin.
Quexosa estoy, Don Lorenzo,
porque me han dicho civil
te casas con una moza,
que no me llega al chapin.
Mas de quatrocientos años
estuve en penas por tì;
mas pues eres tan injusto,
al son del triste añafil
has de quedar encantado,
à ser en mi camarin
trasto de mi mayor gusto
años novecientos mil.
Loren. A vuestros pies, prima mia,
perdon os pido, y aqui *Se arrodilla.*
os harè pleyto omenage
en Romance, ò en Latin,
por tu padre Alimaimon,
y Mahoma, Arriero vil,
que uno, y otro estàn aora
en el infernal ollin,
de no casarme en mi vida
sino es con vos. *Teod.* Sois un ruin:
Y assi, apagando esta antorcha,
Le quita la bacha, y la apaga.
conmigo todas decid::-
Loren. Què has hecho, muger, ò harpìa,
la luz me apagas? yo, si::-
Teod. Aquella cancion, que aduerme
los sentidos. *Loren.* Advertid::-
Aqui me quedo encantado *ap.*
para secula sin fin.
Teod. Por injusto, y falso amante
mi venganza has de sentir;
y encantado has de quedar
de los pies à la nariz.
Alons. Bien hace el papel Teodora. *ap.*
Estev. Por esso yo la elegì
para este caso. *Fern.* En mi vida *ap.*
tan gracioso enredo vì.
Loren. Con que no tiene remedio?
Teod. Solo el remedio es sufrir.
Cantad ya. *Loren.* Mira, señora::-
Teod. Esto ha de ser. *Loren.* Ay de mì!
Se corre la cortina de en medio, y se descubre un trono alto con graderìa, todo vestido de negro, y mientras vàn cantando sube Teodora, y se sienta en lo eminente de èl.
Musica à 4. Ay desdichado de aquel,
què nace à ser infeliz!
Voz 1. Agraviar à una muger,
es muy loco frenesì;
y mucho mas el que nace
à ser del mundo Adalid.
Musica à 4. Ay desdichado de aquel,
que nace à ser infeliz!
Loren. Por la parte Occidental
me empiezo ya à derretir,
y calada la olandilla
està blando el bocacì.
Voz 2. Aqui ha de estàr encantado,
hasta que venga Amadìs,
Floripes, ò Fierabràs
para sacarlo de aqui.
Musica à 4. Ay desdichado de aquel,
que nace à ser infeliz!
Loren. Ya entorpecida la lengua
nada tengo que decir,

sino es que quedo encantado
de los pies à la nariz.

Hace que se cae, y lo coxen entre todos, y lo sientan à los pies de Teodora, y se sientan en la escala todos, bolviendo à repetir la musica, y Don Lorenzo.

El, y Musica. Ay desdichado de aquel,
que nace à ser infeliz!

Cubre la cortina à todos, y quedan dentro, dando fin à la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Lorenzo à obscuras tentando las paredes.

Loren. Tentaleando las paredes
de este Palacio maldito,
en donde estoy encantado
mas hà de doscientos siglos,
ando buscando la puerta,
que encontrar nunca he podido,
para salir de este negro
pavoroso laberinto. *Sale Calandrajo.*

Calan. Desde que entrè en esta cueva,
que segun me ha parecido,
havrà novecientos años,
la luz del dia no he visto;
y por vèr si doy con ella,
aunque sea por resquicios,
dando estoy por las paredes
continuamente sin juicio.

Loren. Què se havrà hecho D. Fernando,
mi suegro, que era un bendito?
Passos parece, que siento:
si Rodamonte me ha olido,
ò la Infanta Melisendra,
me sepultan al Abismo.

Calan. Si mi amo estarà encantado
con la Infanta en este sitio?
Vive Dios, que yo tomaba
de burlas lo que ha salido,
à mi pesar, muy de veras:
passos siento; San Longinos!
Mas que es èste Rodamonte;
triste de mì, que el Ministro,
que me asiò de la pretina
al entrar en este Silo
con mi amo, èl fue: Virgen Santa;
tèn de mì piedad. *Loren.* Dios mio,
si me sacas de este encanto,
me he de meter Capuchino;
y assi en tu nombre, Señor,
he de hablar dando mil gritos
à esta ignorada fantasma,
que anda por aqui. *Calan.* San Lino.

Loren. O, tù quien quiera que seas,
de parte de Dios te pido,
que me digas lo que quieres,
y buscas en este sitio.

Temblando los dos.

Calan. Què dirè, Divinos Cielos! *ap.*

Loren. Que responda, es lo que digo.
Si responde de repente, *ap.*
me ha de dar un garrotillo.

Calan. Este es Salpurrias mi amo, *ap.*
que en la voz le he conocido;
y pues ya he perdido el miedo
el darle un chasco imagino:
ya respondo. *Loren.* Verengenas.

Calan. El alma soy::- *Loren.* De Calvino;
que està en penas del Infierno,
por los siglos de los siglos.

Calan. De un Escudero infeliz,
que aqui purga sus delitos.
Y aora falta, que me digas,
ò tù, horroroso vestiglo,
si es que has visto::-

Loren. A los demonios,
que carguen luego contigo.
Què he de vèr, si la Noruega,
debe de ser este abismo?

Calan. A Don Lorenzo Salpurrias,
que fue quien vino conmigo
la noche, que Rodamonte
nos encantò en este Silo?

Loren. Este es Calandrajo: Cielos, *ap.*
de contento salto, y brinco.
Calandrajo de mis ojos,
Salpurrias soy. *Calan.* Señor mio?

Loren. Dame los brazos.

Calan. Què dicha!
Dime si acaso estàs vivo,
ò eres alma de Salpurrias,
que andas aqui dando gritos?

Loren. Yo no te puedo decir

si estoy muerto, ò estoy vivo,
ni sè si el alma, y el cuerpo
estàn juntos, ò divisos;
pero puedo assegurarte,
que tengo un hambre à lo vivo,
y tanta, que me comiera
una Baca en cochifrito.
Calan. Aun mucho mas, que el encanto,
siento el hambre: y yo he leìdo
en las historias antiguas
de Pericles Calaìnos,
y otros muchos Cavalleros
andantes, que en los Castillos
encantados, donde acaso
llegaban, eran servidos
con unas camas muy blandas,
y manjares exquisitos.
Mas la Infanta Melisendra
no ha guardado aqueste estilo;
y esto contra vuestra fama
es agravio conocido.
Loren. Dices bien; y assi mi quexa
dar à entender determino.
Calan. De què forma?
Loren. De esta suerte.
Ha del fùnebre Castillo?
Dentro Musica. Quien llama?
Calan. Con dulce acento
à tu voz han respondido.
Loren. Don Lorenzo de Salpurrias.
Music. Y què pide? *Loren.* Comer pido.
Music. Està la Infanta alcanzada,
y no tiene ni un membrillo;
y assi lo que puede hacer,
es dormir otros dos siglos.
Loren. Què buen consuelo de tripas!
Calandrajo, has entendido
lo que aquessos Nigromantes,
Musicos de Peralvillo,
han cantado? *Calan.* Soy teniente,
como sabes, de un oìdo,
à manera del Ingenio,
que aqui nos tiene metidos,
y no lo entendì, à fè mia.
Loren. Ya buelven à repetirlo;
escucha, que à tì te toca
este infame vaticinio.
Music. Està la Infanta alcanzada,
y no tiene, ni un membrillo;
y assi lo que puede hacer,
es dormir otros dos siglos.

Salen Mahometo, y los Musicos con una guitarra uno de ellos.

Mahom. Pues que aqui falta no hacemos,
seguidme, sin hacer ruido.
Todos. Qual quedan los dos cuitados.
Mah. Son dos muy buenos pollinos. *Vans.*
Loren. Aqui ya no hay mas remedio,
que dormir otros dos siglos,
y esperar à que Mahoma
cargue con ella, y conmigo. *Vase.*
Calan. Melisendra, Circe ingrata,
lleve el diablo quien te hizo. *Vase.*

Salen Don Fernando, Don Agapito, Don Estevan, Don Alonso, Teodora, Nicolasa, Arminda, Cancamurria, todos en sus trages propios.

Fern. Ya es razon, que no prosiga
el chasco con este pobre
Asturiano, sin que demos
providencia mas conforme
à la piedad. *Teod.* Ya es pesada
la burla; pues desde anoche,
que contando bien las horas,
mas de veinte y quatro corren,
no ha comido, ni un bocado
èl, ni el Vejete. *Alons.* Si coge
el Asturiano un carnero,
mucho temo lo devòre.
Agap. Què respondeis, Don Estevan?
Estev. Que todos estais conformes
con lo mismo, que yo quiero
executar. *Fern.* Què dispones?
Estev. Que baxen luego una mesa,
sin meter ruido, dos hombres
à obscuras, y en ella pongan
manteles, viandas, postres,
al principio de la entrada
del sotano, y à las doce
de la noche el ruido buelva
de cadenas, y de golpes,
y todos ya prevenidos
baxareis conmigo, à donde
le daremos de cenar,
y yo harè, que luego otorgue
el dar la mano de esposo

à Nicolasa. *Alons.* Pues obren
las industrias. *Canc.* Voy bolando
à baxar la mesa: pobre
Asturiano, quien demonios
te metiò con estos hombres? *Vase.*
Sale Mahometo.
Mahom. Buena la hicimos.
Estev. Què has visto?
Alons. Habla, dì. *Fern.* Nada te assombre.
Mahom. Ya sabeis, que à Don Lorenzo
con engaños desde anoche
en el sotano encerrado
teneis, y tambien al pobre
de su Escudero. *Fern.* No hay duda,
porque apagadas entonces
las luces, salimos todos
al tiento, y ellos al toque
de instrumentos, de cadenas,
y de temerosas voces,
los dos confusos quedaron,
pero sin saber en donde.
Mahom. Pues ellos, que andar huvieron
del sotano los rincones,
al tiento con la escalera
encontraron, y aunque torpes;
por estàr en falso echados
la llave, y el picaporte
de los sotanos, la puerta
han abierto, y ya veloces
aqui vienen. *Agap.* Gran descuido.
Teod. Don Estevan, què dispones?
Nicol. Aprisa, que se apropinquan.
Estev. Lo peor es, que aqui nos coge
sin los vestidos de Turco,
sin mascarillas, y en donde
de aqui salir no podemos
si el ardid no nos socorre;
por no tener esta pieza
salida, sino es por donde
vienen los dos. *Teod.* Apaguemos
las luces. *Apaga la luz.*
Dentro Loren. Quien eres, hombre?
espera, aguarda, no huyas.
Sale Canc. El bendito San Onofre
me ayude, señor. *Estev.* Què es esto?
Canc. Què ha de ser? que al ir, conforme
me mandaste, con la mesa,
assi que dieran las doce,
al sotano, de repente
saliò, sin saber por donde,
Salpurrias, con su criado,
y me quitò à mogicones
la linterna, con la luz,
que tenia en un esconce
de la pared escondida.
Estev. Vive Dios, traidor::-
Mahom. Reporte
vuestra colera el enojo,
que ya por mi cuenta corre
el remedio. *Estev.* De què forma?
Al paño Don Lorenzo con la linterna, y Calandrajo detras de èl.
Loren. O tù, injusto Rodamonte,
à donde tienes, vinagre,
el plato de tu gigote?
Mahom. Bolveos todos de espaldas,
pues que à todos os conoce.
Fern. Mira, Mahometo, que temo,
que tu industria se malogre.
Se buelven todos de espaldas à Don Lorenzo, menos Mahometo.
Mahom. En la tercera Jornada,
delito de los atroces
serìa para el Ingenio,
que el contexto, segun Flores,
se lo llevaban los diablos.
Salen Don Lorenzo, y Calandrajo.
Loren. Vaya conmigo San Jorge.
Calan. Conmigo Santa Susana.
Loren. Mas què miro! Rodamonte?
Mahom. Don Lorenzo?
Loren. Don demonio.
Mahom. A deshora de la noche
con essa opaca linterna
por estas quadras, à donde
caminais? *Loren.* A vèr si hallo
dos quintales de gigote,
catorce patas de Baca,
y una tinaja de aloque.
Mahom. Teneis hambre?
Loren. Me comiera
à Mahoma en almodrote.
Calan. Y yo tambien. *Loren.* Pero, tate:
què cafila de cogotes
estoy mirando? què es esto?
Mahom. Què ha de ser? què no conoce
vues-

vuestro entendimiento rudo
el secreto que se esconde
en la luz de essa linterna?
Loren. Què secreto?
Mabom. Pues tan torpe
es vuestro ingenio? decidme,
essa escasa luz, que esconde
el hueco de essa linterna,
no es para vèr por las noches
los estorvos, y embarazos,
que hay al passo? *Loren.* Sì.
Mabom. Pues, hombre,
si vos la luz no mirais,
en vano buscais que obre
el efecto en vuestros ojos
de su resplandor. *Loren.* Razones
son, que tienen mucha fuerza,
porque si la luz se esconde,
y ella, ni yo no nos vemos,
mis ojos à buenas noches
estaràn entre tinieblas
dando dos mil trompicones:
Pero, Mahometo, decidme::-
Mabom. Ya la tragò. *ap.*
Loren. Aquellos hombres,
y mugeres, que alli veo
insensibles alcornoques,
què seràn? *Mabom.* De vuestros ojos
aparentes ilusiones,
que con la falta de luces
estàn medrosos, y torpes.
Y para que esta verdad
vuestra experiencia la toque,
dadme aprisa essa linterna,
porque vuestros ojos logren,
despues de purificados
con la luz (bien se dispone)
vèr con claridad mas llena,
que aqui no hay mugeres, ni hombres,
y que todas son mentidas
aparentes ilusiones.
Calan. Dadle, señor, la linterna.
Loren. Vive Dios, que Rodamonte
es muy sabio. *Mabom.* Los dos aora
mirad la luz, que se esconde
Le dà la linterna, y Mahometo encara la luz à los dos, à cuyo tiempo se vàn todos.
en la linterna: aora es tiempo
de que huyan las ilusiones.
Estev. Raro ingenio!
Todos. Dicha grande. *Vanse.*
Loren. Gente parece que corre.
Mabom. Què ha de correr?
Loren. Quita, aparta,
que aora estoy mas ciego, y torpe.
Desvia la linterna.
Calan. Lleve el diablo lo que veo.
Mabom. Yo me ausento::-
Dexa la linterna en el suelo.
Loren. Rodamonte.
Mabom. Para dàr fin à este engaño,
y lograr aquesta noche,
à pesar del hado injusto,
el favor mas alto, y noble
de la libertad de Arminda,
y la mia. Negra noche,
tu buelo tardo apresura,
y muestre Febo su coche. *Vase.*
Calan. Ya voy cobrando la vista.
Loren. Yo tambien: y Rodamonte?
Calan. Què sè yo? maldito èl sea.
Loren. Calandrajo.
Calan. Señor. *Loren.* Coge
essa linterna, y conmigo
este sitio reconoce.
Toma la linterna, y miran à todas partes.
Calan. Aqui no hay nadie, señor.
Loren. Ya huyeron los alcornoques;
con los dos està jugando
el bribon de Rodamonte.
Calan. Todo es encanto. *Loren.* Conmigo
vèn, buscarèmos un poste,
que roer de este Palacio,
que mis tripas dando choques
con el hambre Estudiantina,
estrujan lo que no comen.
Calan. O quien se hallàra à la mano
dos libras de salchichones! *Vanse.*
Salen todos con sus trages propios, menos Don Lorenzo, Calandrajo, y Mahometo.
Estev. Prevenid las mesas presto.
Canc. Todo està sin faltar nada
de lo que à nosotros toca.
Estev. Pues procura, Nicolasa,
de no errar el postrer lance
en no responder palabra

à Don Lorenzo Salpurrias.
Teod. Bueno fuera, que la falta
cayeſſe en quien es diſcreta.
Nicol. Es propoſicion inſania
la vueſtra. *Eſtev.* Aſsi lo creo.
Fern. Es Nicolaſa muy sàbia,
y es tambien (ay hija mia!)
por lo virtuoſa, muy ſanta.
Agap. Jupiter te eſtà influyendo,
y Venus con ſu luz clara,
oroſcopando ſuaves
de Himenèo tu lazada.
Teod. La libertad, que à Mahometo
vueſtra cortesìa hidalga
generoſamente ha dado
por mi ſuplica (y palabra,
que en dar libertad à Arminda
mi padre tiene empeñada
para que puedan caſarſe)
eſtimo. *Alonſ.* Yo no hago nada
en obedecer, ſeñora,
vueſtro mandato, en quien halla
mi reſignacion la dicha
de hallarſe en cumbre tan alta,
como parecen que es algo
aquello miſmo que es nada.
Arm. Dichoſa yo, que la eſtrella
ſe duele de mis deſgracias.
Eſtev. Siempre el ſeñor Don Alonſo
de atento la raya paſſa.
Fern. Los cumplimientos ſe dexen,
y demos fin à eſta traza.
Ay Arminda, y quanto ſiento *ap.*
el echarte de mi caſa!
Alonſ. Eſſo es lo mas acertado.
Eſtev. Mucho Mahometo ſe tarda.
Teod. Sin que venga no ſe puede
hacer coſa de importancia;
mas ya llega. *Sale Mahometo.*
Eſtev. Què hay, Mahometo?
Mahom. Què ha de haver, que ya dì traza
de que à Salpurrias lo baxen
los Gigantes con ſus mazas,
que para eſte fin diſpueſtos,
como ya ſabeis, eſtaban.
Dent. D. Loren. Poco à poco, que me caigo
por la eſcalera, alimañas
del demonio. *Eſtev.* A dentro todos,
que ya llega. *Vanſe.*
Loren. Vil canalla,
baxad haſta los Infiernos
rodando por eſſa eſcala.
Salen dexandoſe caer en el ſuelo los dos Gi-gantes, y D. Lorenzo, y Calandrajo co-mo que los arrojan al ſuelo.
Gigan. 1. El zancarron de Mahoma,
y de Meca la gran Caſa,
ſean conmigo. *Gigan. 2.* Yo muero.
Loren. El ſe lleve vueſtras almas
al Infierno. *Los dos Gigan.* Rodamonte,
Rodamonte. *Sale Mahometo.*
Mahom. Quien me llama?
Mas què miro! quien os puſo
en tan miſera deſgracia?
Gigan. 1. El valeroſo Salpurrias
nos venciò. *Mahom.* Rara pujanza.
Loren. De maduros ſe han caìdo,
que yo no los hice nada.
Mahom. Pues idos de aqui, cobardes,
à las miſeras entrañas
de la tierra, pues vencidos,
todo el encanto ſe acaba, *Vanſe los Gig.*
quedando todos poſtrados
à la dieſtra que os ultraja,
y yo rendido, qual debo,
à ſus victorioſas plantas,
dirè con todos rendido,
por ſi acaſo aſsi ſe ablanda,
al sòn del accento triſte,
que dice muſicas flautas.
Salen todos veſtidos à lo Turco con maſcari-llas, detràs Nicolaſa, que deſde aqui hace el papel de Meliſendra, Arminda con una van-deja de plata, en donde traerà unas llaves, y todos ſe arrodillan, repitiendo lo que cantan los Muſicos, à los pies de Don Lorenzo.
Cantan. Ablandenſe, Fierabràs,
eſſas tus duras entrañas,
que mas triunfa quien perdona,
que quien à los manſos mata.
Calan. Parece que và de veras.
Loren. Vive Dios, que èſta es matraca.
Nicol. Ay de mì, que no reſponde!
Por vèr ſi es que aſsi ſe ablanda,
repetid conmigo todas

al sòn de triſtes ſonajas. *Llora.*
Cantan. Ablandenſe, Fierabràs,
eſſas tus duras entrañas,
que mas triunfa quien perdona,
que quien à los manſos mata.
Loren. Alzad, ſeñora, del ſuelo,
que las lagrimas que vacian
vueſtros dos ojos, no es juſto
ſe conviertan en legañas.
Nicol. Gran Don Lorenzo Salpurrias,
de cuyo nombre la fama
de una Zona en otra Zona
à los Cielos deſcalabra:
vueſtro valor ſin ſegundo
ya deshizo la maraña
de eſte encanto tenebroſo,
donde mi hermoſura eſtaba
mas de novecientos ſiglos
para vos depoſitada.
Yo ſoy Meliſendra (ay Cielos
vueſtra prenda, bien lograda
con llamarme vueſtra eſpoſa,
y nombrarme vueſtra eſclava.
Teod. Y todos, ſeñor, rendidos
os damos debidas gracias
de havernos deſencantado
humildes à vueſtras plantas.
Mahom. Y yo, que ſoy centinela,
y del gran teſoro guarda,
os entrego, como debo,
las llaves de aqueſta eſtancia,
para que el dicho teſoro
goceis edades muy largas.
Calan. Yo debo de eſtàr ſoñando.
Loren. Meliſendra, eſpoſa cara,
yo no eſtoy para cumplidos,
porque el hambre me maltrata
de forma, que tu hermoſura
diera de muy buena gana,
ſegun la gazuza tengo,
por un plato de tajadas
de aquellas que mis payſanos
en los Bodegones maſcan.
Alonſ. Eſſo un Aſturiano dice,
que caſa con una Infanta?
Nicol. Para que no digais eſſo,
lleguen las meſas.
Loren. Ya tardan:
alentemos, corazon,
y llenemos bien la panzā.

Se corre la cortina de en medio, y ſe mueſtra una meſa con manteles, y viandas, y ſe ſientan D. Lorenzo en medio, Nicolaſa à ſu lado, y los demàs al rededor.

Nicol. Sentaos todos conmigo.
Todos. Si tu Alteza es quien lo manda,
obedecer es forzoſo.
Loren. Què buenas carantamaulas!
Calan. Acuerdate, ſeñor mio,
que ha veinte y quatro ſemanas,
que al eſpinazo mis tripas
eſtàn las pobres pegadas.
Loren. Dices bien, toma eſſa pierna.
Le dà una preſa.
Calan. Dios te lo pague. *Loren.* Infanta,
ſi ya el encanto ha ceſſado,
por què cubierta la cara
teneis? Deſcubrid, ſeñora,
de vueſtro roſtro la nata.
Teod. Aunque el encanto es deshecho,
no los efectos que cauſa,
con transformaciones muchas
en los roſtros, ò las caras;
y aſsi, todos los que miras,
formas diverſas, y varias
tenemos, de quien vos miſmo
conoceis algunas caras;
con que antes que ſe deſcubra
de mi ſeñora la Infanta
el roſtro, dadla la mano
de ſu eſpoſo, y fac ha à facha
vereis ſus luces divinas
amanecer como el Alva.
Loren. Eſta, ſeñora, es mi mano.
Se dàn las manos, y ſe deſcubre Nicolaſa.
Nicol. Pues tambien eſta es mi cara.
Calan. Què miro, Divinos Cielos!
Loren. No es aqueſta Nicolaſa?
Se levantan.
Nicol. Aſsi como vos Salpurrias.
Loren. Vive Dios, que aqueſta es maula.
Agap. Aſsi el Aſtro lo decreta. *Deſcubreſe.*
Loren. Don Gazapito? *Eſtev.* Eſta Dama
ſabed, que es eſpoſa mia.

Se deſcubren Don Eſtevan, y Doña Teodora, y ſe dàn las manos.

Loren.

Loren. Otra traicion, otra infamia!
Alonſ. Y que yo ſoy Don Alonſo
Se deſcubre.
vueſtro amigo. *Loren.* Malas Paſquas
te dè un toro de la ſierra,
con ſeis bueltas en ſus haſtas.
Fern. Y yo vueſtro padre amado
Se deſcubre.
Don Fernando. *Loren.* Brava maula!
vueſtra obligacion de ſuegro
cumpliſteis adelantada.
Mahom. Yo me caſo con Arminda,
La deſcubre, y ſe dàn las manos.
y ya con libertad franca
à Tunez vamos contentos,
por ſer nueſtra feliz Patria.
Loren. El zancarron de Mahoma
os dè muy feliz jornada:
y el teſoro? *Teod.* Fue ſoñado.
Loren. Y Meliſendra? *Eſtev.* Fantaſma.
Loren. Y el encanto? *Alonſ.* Chilindrina.
Loren. Y los Gigantes? *Fern.* Patraña.
Loren. Pues que no tiene remedio,
y ya yo llenè la panza,
de eſpoſo le doy la mano
à la bella Nicolaſa.
Todos. Y aqui tiene fin dichoſo
Meliſendra la Encantada;
pidiendo el Ingenio humilde
perdon de ſus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.